



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: IX Número: 2. Artículo no.:96 Período: 1ro de enero al 30 de abril del 2022.

TÍTULO: Estado emocional y rendimiento escolar en estudiantes de primaria.

AUTORES:

1. Dr. Juan Pablo Sánchez Domínguez.
2. Lic. Adriana Guadalupe Hernández Figueroa.
3. Máster. Merari Cristel Pozo Osorio.

RESUMEN: Se realizó un estudio descriptivo correlacional en 173 estudiantes de entre 6 y 8 años, 90 hombres (52%) y 83 mujeres (48%) de una primaria pública, con el objetivo de describir el Estado Emocional (EE) y el Rendimiento Escolar (RE), así como la posible relación entre estas dos variables. Se evaluó el EE mediante el cuestionario de personalidad para niños ESPQ de Coan y Cattell (1993) y el RE a partir de un análisis de las boletas de calificaciones. El 69.4 % de los escolares mostró un EE “promedio” y el 60.1% presentó un RE “excelente”. Los resultados muestran una relación positiva y significativa entre el Estado Emocional y el Rendimiento Escolar ($r_s = 0.312$, $p = 0.001$).

PALABRAS CLAVES: Estado emocional, rendimiento escolar, educación primaria.

TITLE: Emotional state and school performance in elementary school students.

AUTHORS:

1. PhD. Juan Pablo Sánchez Domínguez.
2. Bach. Adriana Guadalupe Hernández Figueroa.
3. Master. Merari Cristel Pozo Osorio.

ABSTRACT: A descriptive correlational study was carried out in 173 students between 6 and 8 years old, 90 men (52%) and 83 women (48%) from a public primary school, with the objective of describing the Emotional State (EE) and the School Performance (RE), as well as the possible relationship between these two variables. EE was evaluated using the ESPQ personality questionnaire for children by Coan and Cattell (1993) and RE from an analysis of report cards. 69.4% of the students showed an “average” EE and 60.1% presented an “excellent” RE. The results show a positive and significant relationship between Emotional State and School Performance ($r_s = 0.312$, $p = 0.001$)

KEY WORDS: Emotional state, school performance, elementary school.

INTRODUCCIÓN.

Dentro del área de la psicología, el estudio de la personalidad ha sido un tema muy investigado, generando que a lo largo del siglo XX se construyeran un gran número de teorías con el propósito de explicarla, describirla y medirla desde diversos enfoques (García, 2005). En este sentido, uno de los más destacados estudiosos de la personalidad fue Raymond Cattell, autor que propuso una teoría que incluía una serie de elementos denominados rasgos, definido estos como un conjunto de características relativamente estables en los individuos a lo largo del tiempo y que pueden explicar de algún modo su estilo de respuesta en determinadas situaciones (Cattell, 1949). Para Winter, John, Stewart, Klohnen y Duncan (1998), esta concepción de rasgo propuesto por Cattell desde su

aparición ha sido quizás la formulación más aceptada por la psicología de la personalidad para el estudio de patrones comportamentales.

De acuerdo con Cattell (1977); García (2005) es posible encontrar rasgos comunes en todos los individuos; por ende, es factible cuantificar los principales rasgos de personalidad utilizando una metodología estadística de análisis que él denominó Modelo Factorial Léxico. Los rasgos de personalidad según Cattell (1971) pueden ser de tipo físico, fisiológico, psicológico o sociológico, y son producto de la mezcla entre herencia y ambiente.

Dentro de los rasgos descritos por Cattell (1949) se encuentra la estabilidad del Estado Emocional (EE), término que a decir de los especialistas es definido positivamente, puesto que contribuye al bienestar psicológico y suele estar presente en personas con autocontrol, seguridad en sí mismas y tolerantes (Karson, 2011). En otras palabras, este rasgo hace referencia a la capacidad de una persona para mantenerse estable y equilibrada psicológicamente sin dejarse alterar por los estímulos del medio ambiente (Bermúdez, Teva & Sánchez, 2003).

Por otro lado, en las últimas décadas ha aumentado el interés por reconocer cómo es que algunos rasgos de personalidad influyen en el aprendizaje (Duarte, 2003); al respecto, diversos autores han manifestado que algunas fortalezas en las áreas emocionales como tolerancia y autoconcepto son características que suelen encontrarse en infantes que muestran un mayor rendimiento escolar (González, 2011).

Por su parte, Pulido y Herrera (2017); Palma y Barcia (2020) manifiestan que el Estado Emocional suele ser un factor clave en el Rendimiento Escolar (RE), ya que este actúa directamente sobre el aprendizaje que el infante va construyendo en el espacio escolar. De ahí que se ha demostrado que cuando la institución escolar incorpora en su proceso enseñanza-aprendizaje las emociones, los resultados son muy superiores en comparación con aquellos sistemas educativos impersonales y desprovisto de los afectos (Pacheco, Villagrán, & Guzmán, 2015).

Cabe destacar, que históricamente la educación básica ha puesto más atención al desarrollo de las habilidades cognitivas y motrices que al desarrollo social y emocional de los infantes (Pacheco et al., 2015); sin embargo, los nuevos hallazgos sugieren la importancia de conocer cómo se encuentra el Estado Emocional de los estudiantes desde edades tempranas en tanto que las emociones y el Rendimiento Escolar son elementos interactuantes con las habilidades cognitivas (Hinton, Chiesa & Miyamoto, 2008), mejorando incluso la probabilidad de que los escolares consigan resultados positivos de modo integral (OCDE, 2012).

Dicho lo anterior, el presente trabajo tiene como propósito presentar los resultados de una investigación realizada con el objetivo de describir el Estado Emocional y el Rendimiento Escolar, así como la posible relación entre estas dos variables en un grupo de 173 estudiantes de educación primaria.

DESARROLLO.

Estudios relacionados con las variables de estudio.

Tradicionalmente, la mayoría de las instituciones de educación básica en México le han dado escasa importancia al Estado Emocional de los estudiantes, sobreestimando de forma casi exclusiva el aspecto cognitivo, de ahí que los estudios se hayan enfocado al Rendimiento Escolar (Alaníz, 2009); sin embargo, para Palma y Barcia (2020), el aprendizaje es un proceso de interacción, y por tanto, se necesitan de unas determinadas habilidades y destrezas que permitan que se desarrolle en el más favorable de los escenarios que incluya la gestión de las emociones.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2015) refiere que es necesario que las instituciones escolares adopten realmente una perspectiva integral en la educación y el aprendizaje, que incluya aspectos cognitivos, emocionales y éticos, reconociendo que el Estado Emocional no solo implica comportamientos disruptivos en el aula, sino también que estas son vitales para el aprendizaje (Rojas, 2019).

De acuerdo con Piaget (2019) y otros psicólogos cognoscitivistas, la emoción y el conocimiento no pueden separarse, de ahí que el Estado Emocional ocupe un lugar muy importante en el desarrollo del infante, ya que en la medida que cada estudiante va creciendo se le presentarán retos que requieren una mayor capacidad emocional de respuesta.

De acuerdo con Sroufe (1995), desde la perspectiva de la psicología del desarrollo, las preguntas entorno al papel que juegan las emociones en la organización del aprendizaje y en la adquisición de competencias sociales ha sido básica. En el contexto de la psicología conductual, las investigaciones realizadas alrededor de las emociones han partido de la tesis que establece que desde las edades muy tempranas las expectativas escolares del niño se asocian con el afecto positivo o respuestas azarosas, tendientes a condicionar ciertos afectos (Watson, 2001).

En el campo de la psicología escolar se afirma que existen distintas razones que pueden interferir significativamente con el aprendizaje de los niños, tales como: los problemas de personalidad de cada infante, situaciones del entorno familiar y algunas particularidades del ámbito escolar (Bravo, Naissir, Contreras y Moreno, 2015); sin embargo, en el campo de la personalidad, diversas investigaciones internacionales han demostrado cómo las emociones influyen en el rendimiento escolar (Tapia, 2008; Buzgar, Dumulescu & Opre, 2012).

En Europa, Fernández y Landazábal (2004), al realizar un estudio en una muestra constituida por 135 escolares españoles de 6 años, de nivel socioeconómico medio, procedentes de cinco centros educativos públicos y privados encontraron que los estudiantes emocionalmente estables tienden a caracterizarse por ser perseverantes y respetuosos con las normas, poco excitables, confiados, seguros de sí mismos, tranquilos y relajados dentro del espacio escolar. En ese mismo país, Ros, Filella, Ribes & Pérez (2017) al examinar la relación entre las variables de Rendimiento escolar y las competencias emocionales en una muestra constituida por 574 estudiantes 5º y 6º de primaria, los investigadores concluyeron que un mejor manejo de las emociones contribuye a un mejor Estado

Emocional de los niños, lo cual se ve reflejado en el clima social de aula y en el Rendimiento Escolar. En otro estudio llevado a cabo por Pulido y Herrera (2017), en una muestra de 1186 escolares españoles de educación básica con el objetivo de identificar la influencia que las emociones tienen sobre el Rendimiento escolar, los autores concluyeron que aquellos alumnos que fueron identificados con una mayor estabilidad en su Estado Emocional también reportaron obtener calificaciones más altas.

En lo que respecta a Latinoamérica, un estudio realizado por Valero, Condori y Chura (2017) en una muestra de 96 escolares peruanos de nivel primario, los autores concluyeron que existe una correlación positiva media entre la convivencia escolar y el Estado Emocional de los estudiantes. En esta misma dirección, otra investigación similar llevada a cabo al sureste de Perú por Masco (2019) en una población de 48 estudiantes de tercer grado de primaria, basados en los resultados se determinó en la población estudiada la existencia de una correlación positiva entre las variables Estado Emocional y Rendimiento académico.

En Ecuador, una revisión bibliográfica hecha por Palma y Barcia (2020) en la que los autores analizaron 25 textos de académicos publicados entre los años 2015 y 2020 con el objetivo de identificar la relación entre Estado Emocional y el Rendimiento Académico en estudiantes; de manera general, los autores concluyeron que el Estado Emocional incide en el éxito académico de los alumnos independientemente de su nivel educativo, y en este mismo contexto, los investigadores proponen para mejorar la calidad de la educación un currículo que considere la educación emocional desde la infancia. En ese mismo país, Aranque (2015) señala que la escuela durante la educación infantil debe dejar de ser una institución reproductora para convertirse en transformadora, no sólo debe valorar los aspectos cognitivos basados en el saber, sino que debe trabajar los aspectos afectivos, puesto que el desarrollo afectivo-emocional es fundamental en el tránsito de la vida escolar.

En Colombia, Bravo et al. (2015), al realizar una investigación sobre una muestra de 201 infantes con bajo rendimiento académico, de edades comprendidas entre los 5 y los 12 años, en las conclusiones realizadas por los autores determinaron una prevalencia de problemas emocionales en la población del 60%, además de una relación significativa entre los problemas emocionales y el rendimiento escolar.

En lo que respecta a Costa Rica, un estudio teórico emprendido por García (2012), el autor determinó que la educación al ser un proceso integral donde cognición y emoción constituyen un todo significa que la modificación de uno irremediablemente influye en el otro; de tal modo, que muchas veces el aprender depende más de la emoción que de la razón, y por tal motivo, estos no tienen por qué separarse.

En lo que respecta a México, Plata et al. (2014) con el objetivo de determinar algunos factores psicológicos asociados al Rendimiento Escolar en muestra de 414 alumnos de educación básica, entre 8 y 13 años, los autores determinaron que algunos elementos de la personalidad como resiliencia, la autoestima y la autoeficacia propician en los estudiantes una mejor participación dentro del aula, generando que estos se involucre activamente, resista las adversidades y tenga un mejor desempeño académico en general. En un estudio similar realizado al norte del país por Valenzuela y Portillo (2018), en una muestra conformada por 58 participantes de quinto y sexto grado de primaria, dentro de los hallazgos los investigadores destacaron una relación significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en el alumnado, concluyendo que un correcto manejo de las emociones es esencial para un buen rendimiento escolar.

Finalmente, una revisión sistematizada de la literatura sobre el tema de la educación e inteligencia emocional llevada a cabo por García (2012) reportó la necesidad de una línea de investigación que considere el Estado Emocional en la infancia como elemento sustancial para la mejora del aprendizaje, el bienestar y el desarrollo personal de los alumnos.

Método.

Diseño y participantes.

Se llevó a cabo un estudio descriptivo correlacional (Polit & Hungler, 1999; Burns & Grove, 2004) en una institución pública de educación primaria del Estado de Campeche.

La población estuvo constituida por 173 estudiantes pertenecientes al 1ro, 2do y 3er grado de entre 6 y 8 años, y la muestra fue por conveniencia, determinándose a partir de la edad de los participantes al momento de realizar la investigación.

Instrumentos.

Para evaluar la Estabilidad Emocional, se utilizó el Cuestionario de Personalidad para Niños [ESPQ] (Coan y Cattell, 1993), el cual está diseñado para evaluar la personalidad del niño de 6 a 8 años y sus posibles problemas emocionales y de adaptación en los primeros años de vida escolar. El instrumento contiene 13 escalas de primer orden y 2 de segundo orden, cada una corresponde a un rasgo de la personalidad; estas han sido aisladas factorialmente, lo que representa que una dimensión estadísticamente pueda ser contabilizada por separado de las demás. Para seguir con el propósito de nuestro estudio, se tomó en cuenta la escala que mide el Estado Emocional. Para la interpretación de esta escala se consideró el protocolo de valuación proporcionada por el ESPQ, la cual suministra una tipificación permitiendo la conversión de las puntuaciones directas en otras denominadas decatipos (Tabla 1).

Tabla 1. Conversión de puntuaciones de los decatipos a indicadores de Estado Emocional.

Puntuación de decatipos	Indicador de Estado Emocional	Descripción del indicador
1,2,3	Bajo	Afectado por los sentimientos, emocionalmente poco estable. El niño con puntuación baja tiene menos tolerancia a la frustración y es más propenso a perder el control emocional.

4,5,6,7	Promedio	Estabilidad promedio, estabilidad adecuada. El niño con puntuación promedio sus problemas suelen ser transitorios y situacionales por lo cual puede aplicar esa estabilidad en las áreas problemáticas; es decir, puede controlarse emocionalmente.
8,9,10	Alto	Emocionalmente estable, tranquilo, maduro, afronta la realidad. El niño con puntuación alta se muestra con una relativa calma, parece estable y socialmente maduro, y está mejor preparado para relacionarse con los demás.

Fuente: Coan y Cattell, 1993.

Para examinar el Rendimiento Escolar de cada estudiante, se realizó un análisis de las boletas de calificaciones, lo anterior basados en las clasificaciones establecidas por la Secretaría de Educación Pública (SEP). Para el manejo de la información, se realizó una matriz descriptiva (Tabla 2).

Tabla 2. Matriz de análisis para el Rendimiento Escolar.

Rendimiento Escolar	Indicador	Descripción
9.0-10.0	Excelente	Indica dominio sobresaliente de los Aprendizajes esperados. El estudiante ha demostrado los conocimientos, habilidades, actitudes y valores requeridos con un alto grado de efectividad.
8.0-8.9	Bueno	Indica dominio bueno de los Aprendizajes esperados. El estudiante ha demostrado los conocimientos, habilidades, actitudes y valores requeridos con efectividad.
7.0-7.9	Regular	Indica dominio regular de los Aprendizajes esperados. El estudiante tiene dificultades para demostrar los conocimientos, habilidades, actitudes y valores requeridos.
6.0-6.9	Suficiente	Indica dominio suficiente de los Aprendizajes esperados. El estudiante tiene carencias fundamentales en los conocimientos, habilidades, actitudes y valores requeridos.
Menor a 5.9	Insuficiente	Indica dominio insuficiente de los aprendizajes esperados que imposibilitan la adquisición de nuevos Aprendizajes esperados.

Fuente: Elaboración propia.

Procedimiento.

Se contó con la aprobación del estudio por los directivos de la institución en la que se realizó el trabajo de investigación, asimismo, con la aprobación del Comité de padres de familia de los estudiantes participantes. Cabe mencionar, que se solicitaron boletas de calificaciones a los directivos de la institución previa autorización de los padres de familia. A los tutores de los participantes se les hizo entrega para su firma y aprobación de una carta de consentimiento informado. Una vez autorizada su participación se hizo entrega de los cuestionarios [ESPQ] (Coan y Cattell, 1993) a los estudiantes y se dio lectura a las indicaciones para el llenado de estos. La aplicación fue en un espacio acondicionado para ello, se realizó en tres sesiones de 30 minutos aproximadamente cada una y estuvo conducida por el grupo de investigadores, todos ellos profesionales del área de psicología.

Consideraciones éticas.

Por medio del consentimiento informado firmado por cada uno de padres o tutores de los participantes se aseguró la voluntariedad, anonimato y confidencialidad de los datos, estableciendo que la aceptación de este era parte del requisito para proseguir con el estudio. Cabe destacar, que todas las actividades realizadas dentro de la investigación se efectuaron en apego del Código ético del Psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2009).

Análisis de los datos.

La captura y el análisis de los datos se llevó a cabo en el paquete Statical Package for the Social Sciences (SPSS) Versión 2.1. Se obtuvieron frecuencias y proporciones para las variables categóricas. Además, se realizó análisis inferencial por medio del coeficiente de correlación de Spearman.

Resultados.

A continuación, en la Tabla 3, se muestran los datos generales de la población, teniendo que ésta estuvo constituida por un total de 173 estudiantes distribuidos según el sexo por 90 hombres que corresponde a un 52% y 83 mujeres equivalentes al 48%. En su distribución por grado escolar, del total de los encuetados, 52 fueron de primero, 57 de segundo y 64 de tercer grado respectivamente.

Tabla 3. Frecuencia según sexo de la población.

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombres	90	52%
Mujeres	83	48%
Total	173	100%

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los resultados relacionados con la prevalencia del Estado Emocional derivado del análisis de la escala del ESPQ (Coan y Cattell, 1993), en la tabla 4 se muestran los datos de frecuencia, teniendo en cuenta que del total de los participantes (N=173) 12 de ellos (6.9%) manifestó un nivel de EE bajo, mientras que el nivel de EE promedio fue el de mayor prevalencia con 120 estudiantes que corresponde al 69.9% de toda la población.

Tabla 4. Frecuencias para la escala Estado Emocional.

Estado Emocional	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Bajo	12	6.9	6.9
Promedio	120	69.4	76.3
Alto	41	23.7	100.0
Total	173	100.0	

Fuente: Coan y Cattell, 1993.

En lo relativo al Rendimiento Escolar, en la Tabla 5 se puede identificar que ningún participante presenta un promedio de calificación en la categoría de “insuficiente”; por el contrario, en las categorías de “bueno” y “excelente” se ubican 51 y 104 alumnos respectivamente, concentrando un porcentaje acumulado entre ambas categorías del 89.6% de la población estudiada.

Tabla 5. Frecuencias del Rendimiento Escolar.

Promedio de calificación	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Insuficiente	0	0	0
Suficiente	2	1.2	1.2
Regular	16	9.2	10.4
Bueno	51	29.5	39.9
Excelente	104	60.1	100.0
total	173	100.0	

Fuente: Elaboración propia.

Al realizar el cruzamiento de las frecuencias de las dos variables estudiadas (Tabla 6), podemos identificar que los participantes que mostraron una mayor frecuencia con un EE en nivel promedio 69 (39.8%) también se ubicaron como aquellos que reportaron tener un Rendimiento Escolar en la categoría de “excelente”; por otro lado, tan solo 4 (2.31%) que reportaron presentar un EE emocional en nivel bajo reportaron a su vez tener un RE en la categoría de “excelente”.

Tabla 6. Frecuencias de Estado Emocional y Rendimiento Escolar.

Estado Emocional	Rendimiento Escolar				
	suficiente	regular	bueno	excelente	Total
Bajo	0 (0%)	1 (0.57%)	7 (4.04%)	4 (2.31%)	12 (6.9%)
Promedio	2 (1.15%)	14 (8.09%)	35 (20.2%)	69 (39.8%)	120 (69.3%)
Alto	0	1 (0.57%)	9 (5.2%)	31 (17.9%)	41 (23.6%)
Total	2 (1.15%)	16 (9.2%)	51 (29.4%)	104 (60.1%)	173 (100%)

Fuente: Coan y Cattell, 1993.

Con la finalidad de dar respuesta al objetivo relativo a determinar la relación existente entre las dos variables estudiadas, se realizó la prueba del Coeficiente de Correlación de Spearman (Tabla 7). Los

resultados muestran una relación positiva y significativa entre el Estado Emocional y el Rendimiento escolar en el grupo de alumnos estudiados ($r_s = 0.312$, $p = 0.001$).

Tabla 7. Coeficiente de correlación de Spearman para las variables del estudio

Variables	Rendimiento Escolar
Estado Emocional	.312** 0.001

Fuente: Elaboración propia.

Debate.

Tomando en cuenta que la educación escolar en sus diferentes niveles académicos debe ser un proceso de formación integral, no solo constituida por habilidades cognitivas sino también emocionales, diversos autores señalan que la capacidad cognitiva y emocional constituyen un todo dialéctico de tal manera que la modificación de uno de estos elementos irremediamente influye en el otro y en el todo del que forman parte (García, 2012).

Basados en los resultados de la población estudiada, constituida por un total de 173 estudiantes pertenecientes a una institución pública de nivel escolar primario (1ro, 2do y 3er grado) y orientados por el objetivo de describir el Estado Emocional y el Rendimiento Escolar, así como la posible relación entre estas dos variables podemos señalar lo siguiente:

- ✚ En cuanto al Estado Emocional, el 6.9% de la población manifestó un nivel “bajo”, mientras que el nivel de EE “promedio” fue el de mayor prevalencia con un 69.9% aquí podemos ubicar a los participantes con una estabilidad emocionalmente adecuada, es decir, niños más controlados emotivamente al momento de enfrentar problemas del ambiente escolar.
- ✚ El nivel de Estado Emocional “alto” fue de un 23.7% en este indicador se pueden encontrar a los infantes de la población estudiada que cuentan con la suficiente madurez emocional para afrontar no solo la realidad de la escuela sino además la social. Los resultados antes mencionados coinciden con los reportados por Ros et al. (2017) quienes al estudiar una población de 574

alumnos españoles de educación básica concluyeron, que un mejor manejo de las emociones se ve reflejado en un mejor rendimiento dentro del aula. Los resultados obtenidos en el presente estudio también fueron similares a los reportados por Pulido y Herrera (2017) en una investigación llevada a cabo en 1186 participantes de 9 centros educativos primarios de España.

✚ En cuanto a la variable Rendimiento Escolar de la población estudiada, el 10.4% mostró calificaciones de “suficiente” a “regular”, en ninguno de ellos se encontró un RE en los rubros de “insuficiente” contrariamente en las categorías de “bueno” y “excelente” se encuentra el 89.6% de los participantes. En este contexto, se puede referir, que un alto porcentaje del grupo ha demostrado en sus actividades escolares y en el dominio de sus competencias un desempeño bastante satisfactorio; sin embargo, estos resultados difieren por mucho a los determinados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE. 2012), organismo que ha estimado sus determinaciones basándose en los resultados de su Programa Internacional de Evaluación de los Alumnos (PISA) realizado en México; la OCDE manifiesta que el 55% de los estudiantes presentan un bajo rendimiento en al menos tres áreas evaluadas: matemáticas (41%), lectura (47%) y ciencias (31%). Cabe destacar, que este resultado ha sido fuente de múltiples críticas, al respecto George (2020) afirma que este tipo de pruebas no consideran las características intrínsecas y extrínsecas de los estudiantes ni como estas afectan su rendimiento escolar de modo directo e indirecto.

✚ Los resultados de la presente investigación permitieron determinar la relación del Estado Emocional y el Rendimiento Académico en los escolares estudiados. Los datos señalan cómo aquellos estudiantes que mostraron niveles emocionales en escala de “promedio” y “alto”, presentaron notas de calificaciones en las categorías de “bueno” a “excelente”. Estos resultados concuerdan con otros estudios realizados recientemente en niños de escolaridad primaria en países de Latinoamérica, tales como: Perú (Valero et al., 2017); Masco, 2019, Ecuador (Palma & Barcia,

2020), Colombia (Bravo et al., 2015). Específicamente en el caso de México, las investigaciones realizadas por Plata et al. (2014); Valenzuela y Portillo (2018) han reportado que favorecer el desarrollo personal y emocional en los niños en niveles académicos básicos favorece significativamente el desempeño en sus tareas escolares lo que a la postre constituye un mejor aprendizaje.

CONCLUSIONES.

Tal y como se ha estudiado a lo largo de los años en diversos países, desde estudios tanto cuantitativos como cualitativos, y tras el análisis de los resultados de la presente investigación, se puede señalar, que aquellos estudiantes con características de ser emocionalmente más estables para afrontar las situaciones que exige el medio académico presentaron mejores calificaciones.

Bajo esta perspectiva, se puede decir, que los niños con mejores cualidades emocionales pueden dominar de forma adecuada las eventualidades que resulten de las tareas cotidianas, alcanzando con ello una mejora en su aprendizaje.

Dicho lo anterior, resulta trascendente considerar dentro del currículo de todos los niveles educativos programas de apoyo que contribuyan positivamente al Estado Emocional de los estudiantes, considerando que si los estudiantes conocen y aprenden a tener un manejo adecuado de sus emociones, les facilitará el proceso de enseñanza, lo cual contribuirá a mejorar su desempeño en la escuela y en el resto de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Alaníz, C. (2009). Educación básica en México: de la alternancia al conservadurismo. Ciudad de México: Gernika.
2. Araque, N. (2017). La educación emocional en el proceso educativo inicial en Ecuador y España. UTCiencia, 2(3), 150-161. Recuperado de <http://investigacion.utc.edu.ec/revistasutc/index.php/utciencia/article/view/35>

3. Bermúdez, P., Teva, I., & Sánchez, A. (2003). Análisis de la relación entre inteligencia emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico. *Universitas Psychologica*, 2(1),27-32. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64720105>
4. Bravo, L., Naissir, L., Contreras, C., & Moreno, A. (2015). El estado emocional y el bajo rendimiento académico en niños y niñas de Colombia. *Avances en psicología*, 23(1), 103-113.
5. Burns, N. & Grove K. (2004). *Diseños de investigación*. Madrid, Elsevier.
6. Buzgar. R., Dumulescu, D. & Opre, A. (2012). Emotional and Social Problems in Primary School Children: A National Screening Program, *Procedia - Social and Behavioral Sciences*. 78 (13), 250-254. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.04.289>
7. Cattell, R. (1949). Sixteen personality factor questionnaire. champaign: institute for personality and ability testing.
8. Cattell, R. (1972). *El análisis científico de la personalidad*. Barcelona: Fontanella.
9. Cattell, R. (1977). *El análisis científico de la personalidad y la motivación*. Madrid: Pirámide.
10. Coan, R. & Cattell, R. (1993). *ESPQ, Cuestionario Factorial de Personalidad*. Madrid, TEA Ediciones.
11. Duarte, J. (2003). Ambientes de Aprendizaje. Una aproximación conceptual. *Estudios Pedagógicos*, 29, 97-113. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-07052003000100007>
12. García, G. (2005). Estructura factorial del modelo de personalidad de Cattell en una muestra colombiana y su relación con el modelo de cinco factores. *Revista Avances en medición*, 3(1): 53-72.
13. García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1),1-24. Recuperado de, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44023984007>

14. García L., Naissir L., Contreras C. & Moreno A. (2015). El Estado Emocional y el bajo rendimiento académico en niños de Colombia. UNIFE. <http://revistas.unife.edu.pe/index.php/avancesenpsicologia/article/view/175/166>
15. George, C. (2020). Pruebas estandarizadas y calidad de la educación en México, sexenio 2012-2018. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(4), 418-425. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202020000400418&lng=es&tlng=es.
16. González, J. (2003). El rendimiento escolar. Una análisis de las variables que lo condicionan, *Revista galego-portuguesa de psicoloxía e educación*, 7 (8). 247-258. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/61900315.pdf>
17. Hilton, C., Chiesa, B. & Miyamoto, K. (2008). Brain Research, Learning and Emotions: implications for education research, policy and practice. *European Journal of Education* 43(1), 87 – 103. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1465-3435.2007.00336.x>
18. Karson, W. (2011). 16 PF Guía de uso clínico. Madrid: Tea ediciones.
19. Masco, Y. (2019). Relación entre el estado emocional y el logro de aprendizaje en el área de comunicación en los niños del tercer grado (Tesis de maestría) Universidad Nacional del Altiplano, Perú. Recuperado de <http://repositorio.unap.edu.pe/handle/UNAP/11845>
20. OCDE (2012), *Progress with Educational Reform in Basic Education in Mexico: an OECD Perspective*, OECD, París.
21. Palma, G., & Barcia, M. (2020). El Estado Emocional en el rendimiento académico de los estudiantes en Portoviejo, Ecuador. *Dominio de las Ciencias*, 6(2), 72-100. <http://dx.doi.org/10.23857/dc.v6i3.1207>
22. Pacheco, H., Villagrán R., & Guzmán A. (2015). Estudio del campo emocional en el aula y simulación de su evolución durante un proceso de enseñanza-aprendizaje para cursos de ciencias.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173541114012>

23. Piaget, J. (2019). La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego y sueño. Imagen y representación. Ciudad de México, Fondo de cultura económica
24. Plata, L., González, N., Oudhof, H., Valdez, J., & González, S. (2014). Factores psicológicos asociados con el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16(2),131-149. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80231541008>
25. Polit, D. & Hungler B. (1999) *Investigación científica en ciencias de la salud*. México, Mc Graw-Hill Interamericana.
26. Pulido, F., & Herrera, F. (2017). La influencia de las emociones sobre el rendimiento académico. *Ciencias Psicológicas*, 11(1), 29-39. <https://dx.doi.org/10.22235/cp.v11i2.1344>
27. Rojas, M. (2019). *Importancia de las emociones en el aprendizaje*, Valencia: Universidad Internacional de Valencia.
28. Ros, A., Filella G., Ribes, R., & Pérez, N. (2017). Análisis de la relación entre competencias emocionales, autoestima, clima de aula, rendimiento académico y nivel de bienestar en educación primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28(1),8-18. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338252055002>
29. Sociedad Mexicana de Psicología (2009). *Código ético del psicólogo*. México, Trillas.
30. Sroufe, A. (1995). *El desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años de vida*. Cambridge, Cambridge University Press,
31. Tapia, G. (2008). Formación para el asesoramiento a las escuelas: un proceso emergente en México. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 12 (1). Recuperado de <http://www.ugr.es/~recfpro/rev121COL&.pdf>.

32. UNESCO. (2015). *La educación encierra un tesoro*, Madrid: Santillana-UNESCO.
33. Valenzuela, A., & Portillo, S. (2018). La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico. *Revista Electrónica Educare*, 22(3), 1-15.
<https://doi.org/10.15359/ree.22-3.11>
34. Valero, V., Condori, W. & Chura R. (2017). Convivencia escolar y el estado emocional en niños del sexto grado de educación primaria. *Revista de investigaciones de la escuela de posgrado*, 8 (4). <http://dx.doi.org/10.26788/riepg.2019.4.142>
35. Watson, J. (2001). A Schematic Outline of Emotions. *Psychol. Rev.*, 26, 165-196.
36. Winter, D., John, O., Stewart, A., Klohnen, E., & Duncan, L. (1998). Traits and motives: Toward an integration of two traditions in personality research. *Psychological Review*, 105(2), 230–250.
<https://doi.org/10.1037/0033-295X.105.2.230>

DATOS DE LOS AUTORES.

- 1. Juan Pablo Sánchez Domínguez.** Doctor en Psicología. Investigador de Tiempo Completo, adscrito a la Universidad Autónoma del Carmen, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT). Correo electrónico: jsanchez@pampano.unacar.mx
<https://orcid.org/0000-0002-6462-0968>
- 2. Adriana Guadalupe Hernández Figueroa.** Licenciada en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma del Carmen, México. Correo electrónico: adrianagh492@gmail.com.
<https://orcid.org/0000-0002-1563-5362>
- 3. Merari Cristel Pozo Osorio.** Maestra en Psicopedagogía, Investigador de Tiempo Parcial adscrita a la Universidad Autónoma del Carmen, México. Correo electrónico: mposo@pampano.unacar.mx <https://orcid.org/0000-0002-5520-0988>

RECIBIDO: 18 de septiembre del 2021.

APROBADO: 20 de diciembre del 2021.